



XXXIV Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

Discurso de Juan Manuel Corchado, rector de la Universidad de Salamanca

Comunicación Universidad de Salamanca / 18/11/2025

Esta tarde de noviembre celebramos que uno de los autores líricos en lengua española más destacados de los últimos cincuenta años se ha alzado con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

A lo largo de este último medio siglo, los poemarios de Luis Alberto de Cuenca han llenado las librerías y las bibliotecas del mundo iberoamericano. Pienso en sus 17 libros de poesía, pero muy especialmente también en las muchas antologías que se han editado y reeditado en estas décadas.

A través de todos ellos, ha desarrollado una voz poética de gran personalidad, una poesía comunicativa que ha seducido a varias generaciones de lectores, también a los más jóvenes.

Su tono irónico y a la vez melancólico, su estilo claro y preciso han hecho que algunas de sus obras, adaptadas a los nuevos tiempos, incluso musicalizadas, sean verdaderos fenómenos editoriales.

“Una sociedad madura debe saber identificar la excelencia y reconocer el mérito”. Señora, estas palabras las pronunció Su Majestad, el Rey Felipe VI, durante la última entrega de los Premios Princesa de Asturias.

La Universidad de Salamanca, junto a Patrimonio Nacional, lleva 34 años reconociendo a las voces líricas en lengua española y portuguesa. Con este premio al que usted da nombre, Majestad, damos debida cuenta de la recomendación del Rey.

Hoy, agradecemos los momentos de alegre satisfacción que nuestro estimado ganador nos ha procurado leyendo sus versos, una especie de pararrayos ante la sensación de pesada contingencia que en ocasiones atenaza la vida de los hombres.

Su poesía tiene ese timbre de alegre simpatía.

Qué sería de mí sin vosotros,
tiranos y, a la vez, embajadores
de la imaginación,
verdugos del deseo



y, al mismo tiempo, mensajeros suyos,
libros llenos de cosas deplorables
y de cosas sublimes,
a los que odiar
o por los que morir.

Este poema, "Libros", de nuestro prestigioso ganador, sintetiza su pasión por las palabras, los textos, la literatura... por el mundo de la cultura en general.

La crítica se ha referido a Luis Alberto de Cuenca como El poeta de las mil caras, porque es, sin duda, poeta, pero también filólogo, investigador, traductor, ensayista, crítico literario, articulista, cinéfilo, bibliófilo, tertuliano radiofónico, editor literario...

Incluso, durante un tiempo ocupó cargos tan relevantes como el de director de la Biblioteca Nacional o el de secretario de Estado de Cultura.

Todas estas facetas confluyen en una sola naturaleza, brillante e indisoluble: estamos ante un humanista que ha sabido conjugar los saberes de las bibliotecas más eruditas con los del común de las gentes.

Así, encontramos en su poesía a sus amados griegos, a los viejos mitos latinos, pero también a Shakespeare, la princesa Leia, Humphrey Bogart o Tintín.

Nuestra Universidad, ocho veces centenaria, está en el umbral de la conmemoración de uno de los grandes hitos de su historia: la celebración de los cinco siglos de la Escuela de Salamanca.

Quinientos años desde que se desarrollara una corriente de pensamiento que conseguiría cambiar lo establecido con el reconocimiento de los derechos humanos y la formulación de modernos conceptos que revolucionaron la economía mundial. Reflexiones de insignes pensadores que siguen estando muy presentes en la actualidad.

Luis Alberto de Cuenca, fiel defensor del legado humanista, ha seguido la estela de estos grandes pensadores y ha sabido acercar a los ciudadanos su amplio saber a través de la poesía.

Es un puente entre la tradición clásica y el mundo moderno, capaz de difundir su valor con rigor filosófico, pero a la vez, con una gran accesibilidad.

Nuestro premiado es un poeta que habla de amor, sin duda, pero también del tiempo –que pasa, inexorable–, de lo femenino, de la amistad, de los libros, del cobijo que le ofrece la Literatura, de los grandes héroes de Occidente, de lo trascendental del ser y de su país.



La repetida idea de nuestro rector perpetuo, Miguel de Unamuno, “me duele España” late escondida por entre sus poemas.

Muchas gracias, Luis Alberto, porque al mezclar tu vida con la de los personajes que palpitan en tus queridas lecturas; al elevar el suceso cotidiano a una categoría mítica, literaria, nos has llevado contigo.

El curso de nuestros días tiene una banda sonora, que son tus versos, con los que podemos desafiar la aparente sencillez de nuestro paso por este mundo.

Me dio un abrazo corto, pero intenso,
de esa clase de abrazo que se siente
hasta en las unas de los pies, un salto
mortal hacia la vida, una caricia
incandescente de esas que no duran
pero que queman, algo repentino
y fugaz, un abrazo que podría
darse sin abrazos, porque pertenece
a la categoría del conjuro
y no a la escala de los achuchones.
Recibir un abrazo así, de cuando
en cuando, es una prueba irrefutable
de que la vida a veces te regala
argumentos contra la soledad.

Espero que hoy, al recibir el Premio Reina Sofía de Poesía, sientas ese tipo de abrazo.

Muchas gracias y, de nuevo, felicidades.